

muchas personas de presencia muy venerable y grandísimo numero de niños con alas. Yo estaua como pasmado de lo que via, quando trauando de mi vno que me parecia el enemigo, muy negro y feo, con cuernos en la cabeça, y muy grandes orejas y boca, y alas como de murciégalo, començo a dar grandes bozes diciendo: Este cautiuo no se me deue quitar; por tanto, mandad, Señor, que se me entregue luego; porque a sus padres ha sido rebelde, no haziendo lo que le mandauan; muchas vezes ha empleado el tiempo en juegos y cosas vanas; ha sido embidioso; ha pecado en la gula, y por ser desordenado en el comer, ha venido al punto en que esta; y finalmente, esta cargado de pecados y no hay en el cosa buena; porque aunque alguna huiera, no fuera suya, sino de Dios, que le ha dado fuerças y voluntad de hazerla; y assi me le tengo de lleuar luego al reyno de tinieblas. Yo estaua temblando con grandísimo temor que no me lleuase aquel monstruo infernal; quando vn joun hermosísimo vestido de blanco, cuyas alas eran de mil colores, respondió en alta voz: No te gozaras, maldito, desta alma que me ha sido dada en guarda, a quien redimio el Señor con su preciosísima sangre; ni te valdran tus engaños, porque aunque viene de Dios todo el bien, su liberalidad y clemencia es tanta, que las buenas obras que hazen los hombres con sus inspiraciones y ayuda, se las da por suyas; y con los merecimientos de su sagrada pasion las califica y les da infinito valor, y este pobrezico algunos terna aqui que le abonen. Entonces aquella Reyna soberana, inclinando a mi los ojos y boluiendolos luego al Señor, dixo: Yo se que muchas vezes me ha dicho el Rosario. Cerca estana San Pedro, que dixo: A mi me tiene particular deuo-

cion, por llamarse de mi nombre, y assi no es verdad, sino grande malicia dezir que no ha hecho cosa buena. En este punto, aquel Rey omnipotente, mirando con desden al maligno espiritu, dixo: De manera que se nos atreue a venir aqui con mentiras? echenle al vellaco fuera, que no parezca mas delante de mi! No lo huuo dicho tan presto, quando el Angel, alçando la cruz, le dio vn porrazo que le hizo trompicar. San Pedro con las llaves le dio vn terrible golpe en la cabeça, de que le rompio vn cuerno. San Isteuan le arrojó vna piedra con que le quebro vn ojo; y cada Santo de aquellos, llamandole de ruin mentiroso, le dauan con lo que tenian en las manos, açotandole muchos dellos con palmas. Era de ver mas que todo, que, como vn exambre de abejas quando les llegan a la colmena, arremetieron bolando aquellos Angelitos, y le dieron tantos mordizcos y repelones, que no se podia valer el cuytado; y todos aquellos santos reian de ver que con grandes gemidos pedia en alta voz socorro. Quando le huieron echado de alli, llegando a mi el Angel, me dixo: Dios es seruido que biuas y te emiendes, seas a tus padres obediente, y de aqui adelante te emplees siempre en obras de virtud. Y sobre todo te acordaras de hazer oracion cada dia, encomendandote a Dios con mucha reuerencia, y a Nuestra Señora, y a San Pedro tu auogado, y si quisieres a otros santos, y acordarte has tambien de mi, que estoy siempre a tu lado. Dicho esto me boluio a mi cama, y en breues dias conualeci, y siempre he hecho las sobredichas cosas, y assi os encargo que lo hagays vosotros.

Encomiendate a Christo y a Maria, a tu Angel y a tu Santo cada dia.

LAVS DEO

COLLOQUIOS DE ERASMO

VARON DOCTISSIMO Y ELOQUENTISSIMO

TRADUZIDOS DE LATIN EN ROMANCE, PORQUE LOS QUE NO ENTIENDEN LA LENGUA LATINA, GOZEN ASSI MISMO DE DOCTRINA DE TAN ALTO VARON

NUEUAMENTE AÑADIDO EL COLLOQUIO DE LOS NOMBRES Y OBRAS

PROLOGO AL LECTOR

Pensando algunas vezes las ocupaciones de los hombres, que gastan todo el tiempo de su vida en los negocios del mundo, descuydados de si mismos y de su valor, y del prometimiento que Dios nos hizo de su gloria si le siruiésemos, sin que deste tiempo apartemos algun poco para ocuparle en concertar nuestra vida, e aparejarnos para la muerte, pues la breuedad del nos certifica que nos fue dado mas para nos proueer para la vida perpetua, que no para hazer en esta reposo con el descuydo de la otra, veo y considero la poca memoria que los christianos tenemos de la merced inestimable que Dios nos hizo en la redempcion, y el oluido de nuestra saluacion, e de la gloria que nos esta aparejada, pues que assi nos detenemos en las cosas transitorias, que no tomamos cuenta a nos mismos de aquello en que passamos e gastamos la vida, sacando e desarraygando de nosotros infinitas superfluidades en que la ocupamos. E porque mucha parte desta nuestra falta la remediamos leyendo las escripturas que los doctos y enseñados varones an escrito para nuestra doctrina y enseñanza, deues, lector, saber que entre las otras obras dignas de immorttal memoria que el famosissimo theologo Desiderio Erasmo Roterodamo, del Consejo de Su Majestad, ha fecho, hizo vn libro que se llama de los Colloquios, en que instituye a todos los estados e condiciones de gentes para saber biuir, assi quanto a la conuersacion que deuenos tener vnos con otros, como a la regla e orden que somos obligados a seguir segun christianos; entre los quales ay doze colloquios, que en la verdad son vn muy necessario memorial, para que todos generalmente tengamos cuenta con nosotros en la vida e nos dispongamos e aparejemos para la muerte. E por ser cosa tan

saludable y prouechosa a todos, me parecio que los deua boluer en romance para los que no deprendieron el latin en que Erasmo los escriuio. Dezir quien es Erasmo, e su vida e costumbres, y las obras marauillosas e de gran dotrina que ha escripto (que son casi infinitas) es para nunca acabar. El biue oy y escriue. Todos los principes ecclesiasticos e seglares le an escripto y escriuen cada dia muchas cartas; Su Magestad tambien se las ha escripto estando en Burgos, en el mes de Deziembre passado de mil e quinientos e veynte e siete le escriuio vna; por donde parece bien lo mucho en que le tiene, e la cuenta que faze de su persona e doctrina. La qual quise poner aqui, porque vale mas vna palabra della en su loor, que ciento que yo le pueda dezir. E porque es bien que callemos todos hablando Erasmo, oyamos su doctrina para que la obremos e enozcamos nuestros defectos, para que nos emendamos. Vale.

CARTA DE ERASMO AL EMPERADOR

TRASLADADA DE LATIN EN ROMANCE

Assi como confesso, inuictissimo Cesar, deuer yo mucho a Vuestra Magestad, assi en particular por mi parte como en general por parte de los estudios, en auer tenido por bien de sostenirme tan benignamente con su fauor, assi en gran manera desseo que essa grandeza que doma e sojuzga poderosos reyes, tuuiesse otra tal autoridad y felicidad en domar las rebueltas de algunos malos. Confiando yo en el amparo de los pontifices e principes, e principalmente de V. M., con gran peligro de mi persona, prouoque contra mi toda la secta lutherana, que pluguiesse a Dios no estuiesse tan derramada; y si desto alguno quisiere testimonio, testificarlo ha el *Sieruo arbitrio* de Luthero, que escri-

uo contra mi, y los dos libros en que yo le respondo. Agora quel negocio de Luthero se comienza a mitigar, esto en parte con mi trabajo e peligro, leuantanse ay algunos que, procurando, so color de religion, sus intereses particulares, con desordenadas rebueltas desassossiegan a España, prouincia en tantas maneras felicissima. Cierito yo por Christo peleo, no por intereses de hombres; de semejantes principios auemos muchas vezes visto leuantarse muy graues tempestades; a la verdad esta cosa de Luthero por muy mas liuanas causas se leuanto. En lo que a mi toca, mientras la vida me durare, no dexare de defender la piedad christiana. A V. M. pertenecera siempre e con mucha constancia fauorecer a los que con sinceridad y esfuerso defienden la yglesia de Dios. Yo debaxo de la vadera de Jesu Christo e de V. M. peleo, e debaxo dellas tengo de morir. Pero con mejor coraçon morire, si primero pudiere ver con la prudencia, saber y felicidad de V. M. buelto el sosiego e concordia, assi en la yglesia como en todo el pueblo christiano, lo qual no dexo de rogar a Jesu Christo todopoderoso, que por la mano de V. M. nos conceda. A El plega guardar e acrecentar de bien en mejor a Vuestra Majestad. Fecha en Basilea, a dos de Setiembre. Año de mil e quinientos e veynte e siete Años.

En el sobre escripto: Al inuictissimo Monarcha Carlos, rey catholico, electo Emperador de romanos.

RESPUESTA DEL EMPERADOR A ERASMO

TRASLADADA DE LATIN EN ROMANCE

Carlos, por la diuina clemencia electo Emperador de romanos angusto, etc.

Honrrado, deuoto e amado nuestro: En dos maneras nos auemos holgado con tu carta: lo vno por ser tuya, e lo otro porque entendimos por ella començar ya a desfazerse la secta luthera. Lo primero deus tu al singular amor que te tenemos. E lo otro te denemos a ti, no solamente nos, mas avn toda la republica christiana; pues por ti solo ha alcançado lo que por emperadores, pontifices, principes, vniuersidades, y por tantos e tan señalados varones fasta agora no auia podido alcançar; por lo qual conoscemos que ni entre los hombres immortal fama, ni entre los sanctos perpetua gloria te puede faltar, e por esta tu felicidad entrañablemente contigo nos holgamos. Resta que, pues con tanta felicidad has tomado esta empresa, procures con todas tus fuerças de llegarla fasta el cabo, pues por nuestra parte nunca auemos de faltar a tu sanctissimo esfuerso con todo nuestro fauor e ayuda. Lo que escriues de lo

que aca se ha tractado sobre tus obras, leymos de mala gana; porque parece que en alguna manera te desconfias del amor e voluntad que te tenemos, como si en nuestra presencia se ouiese de determinar cosa ninguna contra Erasmo, de cuya christiana intencion estamos muy ciertos. De lo que consentimos buscar en tus libros, ningun peligro ay, sino que si en ellos se hallare algun humano descuydo, tu mismo, amigablemente amonestado, lo emiendes o lo declares, de manera que no dexes causa de escandalo a los simples, e con esto fagas tus obras immortales e cierras la boca a tus murmuradores; pero si no se hallare cosa que de razon merezca ser calunniada, no vees quanta gloria tu e tu doctrina aureys alcançado? Queremos, pues, que tengas buen coraçon e te persuadas que de tu honrra e fama jamas dexaremos de tener muy entera cuenta. Por el bien de la republica auer yo hecho todo lo que en nuestra mano ha seydo, no ay por que ninguno lo deua dubdar. Lo que al presente hazemos y de aqui adelante pensamos hazer, mas queremos que la obra lo declare. Vna cosa te pedimos: que en tus oraciones no dexes de encomendar nuestras obras a Jesu Christo todopoderoso. Fecha en Burgos, a catorze de Deziembre en el año del Señor de mil e quinientos e veynte e siete. E de nuestro imperio nono.

En el sobre escripto: Al honrrado, deuoto e amado nuestro Desiderio Erasmo Roterodamo, del nuestro Consejo.

EPISTOLA ERASMI AD CESAREM (1)

Vt fateor me tue maiestati plurimam debere gratiam, Cesar inuictissime, quum priuatim meo, tum publice studiorum nomine, quod me suo fauore benigniter subleuare non est granata, ita vehementer optarim, vt ista tua virtus, quae potentissimos reges domat subigitque parem habeat vel auctoritatem vel facilitatem in domandis quorundam improbrum tumultibus. Ego pontificum, ac principum, sed precipue tue Maiestatis presidio fretus, lutheranam factionem, quae vti nam non tam late pateret, totam in me concitauit magno sane capitis mei discrimine; cuius rei si quis fidem requirat, testabitur Lutheri Seruum arbitrum, quod in me scripsit: testabuntur Hyperapiste libri duo, quibus illi respondeo. Nunc quum luthera res incipit inclinari, idque ex parte mea opera, meoque periculo, cooriuntur isti hic quidam simulato religionis pretextu, ventris tyrannidisque sue negocium agentes. Nos enim pro

(1) En la edición de Leyden de las *Opera Erasmi*, ocupa esta carta las columnas 1016 y 1017 del tomo III (1.ª parte).

Christo pugnamus, non pro commodis hominum, et Hyspaniam tot alioquin omnibus felicissimam, incompositis tumultibus reddunt irrequietam. Ex istius modi preluudiis videmus alioquin grauissimas oriri tempestates. Certe lutheranum hoc negocium ex multo leuioribus causis ortum est. Quod ad me pertinet, non desinam vsque ad extremum halitum christiane pietatis causam tueri. Tue vero maiestatis ac pietatis fuerit, constanter ac perpetuo fauere iis, qui synceriter ac fortiter propunant Ecclesiamque Dei. Sub Christi tuisque signis milito: sub iisdem moriar: sed equiore moriar animo, si prius videre liceat, tua prudentia, tua sapientia, tua felicitate, tranquillitatem redditam tum Ecclesie, tum vniuerso populo christiano. Quod vt per te nobis largiatur christianos optimus maximus orare non desino. Qui tuam maiestatem seruare dignetur: semperque in melius prouehere. Datum Basilee, postridie Calendas septembris. Anno Domini MDXXXVII.

A tergo: Inuictissimo Monarche Carolo, Regi Catholico, Romænorum Imperatori electo.

RESPONSIO CESARIS AD ERASMUM

Carolus, diuina (1) clementia Romanorum Imperator desinatus Augustus, etc.

Honorabilis deuote dilecte: Fuerunt nobis tue littere duplici nomine iucundissime: et quia tue erant et quod ex his intelleximus lutheranorum insaniam (2) inclinari. Quorum alterum debes tu quidem singulari nostre erga te beneuolentie; alterum vero non tan nos tibi debemus, quam vniuersa respublica christiana: quum per te vnum id assequuta sit, quod per Cesares, Pontifices, Principes, Academias atque per tot viros eruditissimos hactenus obtinere non valuit. Unde tibi et apud homines immortalam laudem et apud superos perpetuam (3) gloriam, nequaquam defuturam, et quam libentissime videmus, et hanc tibi felicitatem contigisse ex animo gratulamur (4). Superest, ut prouinciam hanc (5) feliciter a te susceptam, pro viribus ad finem vsque perducere adnitaris. Nos enim tuis sanctissimis conatibus omni auxilio et fauore nunquam futuri sumus. Ceterum quod scribis de his quae in tuas lucubrationes apud nos tractari cepta

(1) En el texto conservado en el Archivo general de Simancas (Estado-Leg. 1554, fol. 583; *apud* Fermín Caballero: *Alonso y Juan de Valdés*; Madrid, 1875; pág. 350), y que designaré con la letra S, se añade: «faudente».

(2) S: «infamiam».

(3) S: «perennem».

(4) S: «gratulemur».

(5) S omite «hanc».

sunt, moleste admodum legimus. Nam videris nostro in te animo ac voluntati quodammodo desiderere (1): quasi nobis presentibus, quicquam aduersus Erasmus, cuius christianam mentem (2) exploratam habemus esse (3) statuendum. Ex inquisitione enim, quam in tuis libris permissimus, nihil est periculi, nisi vt si quid humani lapsus in his inueniatur, tu ipse amanter monitus, id vel corrigas, vel ita explanes (4), vt nullum offendiculum pusillis relinquant: et hac via tuis scriptis immortalitatem pares et obtrectatoribus ora ocludas. Si vero nihil calumnia (5) dignum repertum fuerit, vides quantam gloriam tibi tuisque lucubrationibus assequuturus es. Bono itaque animo te esse volumus, tibi que persuasum (6), fammam (7) nos tui honoris atque existimationis rationem nunquam non habituros. Pro quiete reipublice quod in nobis fuit, hucusque nos strenue prestitis non est cur aliquis dubitari (8) debeat. Quid in presentia prestemus, quidue deinceps prestaturi simus, ea malumus operibus declarare. Hoc vnum a te petimus: vt tuis precibus actiones omnes nostras Christo Optimo Maximo semper commendes. Vale. E (9) ciuitate nostra Burgensi, die XIII Decembris. Anno Domini MDXXVII Regni nostri Romani nono. *Carolus* (10).

Honorabili deuoto nobis dilecto Desiderio Erasmo Roterodamo, Consiliario nostro.

[I] COLLOQUIO

Llamado Amor de niños en Dios. Introduzense dos mochos: el vno llamado Erasmo y el otro Gaspar. Erasmo pregunta a Gaspar en que ocupa la vida. Gaspar le responde a lo que sobre ello le pregunta. Comiença Erasmo y responde Gaspar.

Dize Erasmo.—De donde sales? Sales de alguna cozina?

Gaspar.—Habla cortesmente.

Eras.—Vienes del juego de la pelota?

(1) S: «diffidere».

(2) S: «pietatem».

(3) S: «asset».

(4) S, con evidente error: «et plane».

(5) S: «calumniae».

(6) S: «persuadeas».

(7) S: «summam».

(8) S: «dubitare».

(9) S: «Datum in».

(10) S añade: «Mandato Caesareae Maiestatis: Alfonso Valdesius».—En la edición de Leyden de las *Opera Erasmi*, ocupa esta carta la columna 1047 de la 1.ª parte del tomo III. Publiqué estos preliminares de la versión castellana en mi estudio: *Erasmo en España (Episodio de la historia del Renacimiento)*; New York, Paris, 1907; págs 69 y siguientes.

Gas.—Ni de ay tanpoco.
Eras.—Es de la tauerna?
Gas.—No por cierto.
Eras.—Pues que yo no acierto adeuinando, di tu mismo donde vienes?
Gas.—Vengo de la yglesia de sancta Maria.
Eras.—Que tienes tu que hazer alli?
Gas.—Hazer oracion a algunos.
Eras.—A quales?
Gas.—A Christo e algunos sanctos.
Eras.—Mas religioso eres que lo pide tu edad.
Gas.—Antes a toda edad conuiene la religion.
Eras.—Si desseasse ser religioso, sufriria que me echassen encima la cugulla.
Gas.—Lo mismo haria yo, si quanto la cugulla trae de calor, otro tanto traxesse de piedad y amor.
Eras.—Dizese vulgarmente que los niños angelicos se conuerten en Satanas despues que enuejecieron.
Gas.—Yo pienso que el autor desse prouerbio es el diablo. Antes tengo por cierto que apenas ningun viejo puede ser verdadero sieruo de Dios, si no se acostumbra desde niño a estar en su seruicio. Ninguna cosa mejor se desprende, que la que se enseña en la niñez.
Eras.—Pues que assi es, dime que cosa es religion?
Gas.—Es vna honra limpia y puro acatamiento que se deue a Dios, y guardar obseruacion de sus mandamientos.
Eras.—Que mandamientos son essos?
Gas.—Luenga cosa seria dezirlos; mas porque breuemente te los diga, consisten en quatro cosas.
Eras.—En quales?
Gas.—La primera es: que recta, santa e limpiamente sintamos de Dios y de las escrituras diuinas, y que no solamente temamos a Dios como a señor, mas tambien le amemos con todas las fuerças de nuestros puros e limpios desseos, como a padre de quien auemos recebido y recebimos todos los bienes. La segunda, que con gran cuydado y diligencia defendamos y guardemos la innocencia, la qual es que no hagamos mal a ninguno. La tercera, que tengamos caridad; esto es, que en todo quanto pudieremos hagamos bien a todos. La quarta, que conseruemos y guardemos la paciencia, porque haze que los males que nos hizieren, si remediar no los pudieremos, pacientemente lo suframos, no tomando vengança ni dando mal por mal.
Eras.—Ciertamente tu eres buen predicador; mas dime, hazes estas cosas que enseñas?
Gas.—Hago todo lo que bastan mis fuerças.

Eras.—Que pueden tus fuerças, siendo mo-chacho?

Gas.—Essas exercito yo cada dia, tomando a mi mismo la cuenta e razon de mi vida, e si alguna cosa dexa de hazer que deuiera ser fecha, o fize algo que no deuia, trabajo por emendarlo, e si hable desuerçonçadamente, o hize alguna cosa sin lo mirar primero, considero que fuera mejor callar lo vno y dexar de hazer lo otro.

Eras.—Quando te tomas essa cuenta?

Gas.—Comunmente en la noche, o en otro tiempo que tenga lugar para lo hazer.

Eras.—Pues que assi es, dime, en que cosas ocupas el dia?

Gas.—Ninguna cosa encubrire a tan fiel compañero. Quando despierto a la mañana, que es a las cinco o a las seys, hago la señal de la cruz en la frente y en los pechos.

Eras.—Y que hazes luego?

Gas.—Hago comienço del dia en el nombre del Padre y del Hijo y del Spiritu Sancto.

Eras.—Ciertamente es muy bien hecho.

Gas.—Luego hago oracion a Christo en pocas palabras.

Eras.—Que le dizes?

Gas.—Doyle gracias porque tuuo por bien de me dar buena noche, e suplicole que tambien el dia me lo de bueno para su gloria e salud de mi anima, y que El, que es luz verdadera y perpetua y sol eterno, y que da vida a todas las cosas e las cria e alegra, tenga por bien de alumbrar mi juyzio e mi anima para que nunca toque en ella manzilla de pecado, y me encamine y lleue a la vida eterna.

Eras.—Por cierto, el comienço del dia es bueno.

Gas.—Hecho esto, hablo e hago reuerencia a mis padres, a los quales despues de Dios deuio la primera honra e acatamiento, e quando es hora, voyme a la escuela, e si es tiempo, entro de passo por la yglesia.

Eras.—Que hazes alli?

Gas.—Otra vez hago oracion con tres palabras a Christo e a todos los santos e sanctas, y señaladamente a nuestra señora la Virgen e madre, e tambien a los otros en quien tengo deuocion.

Eras.—Ciertamente me parece que leyste bien lo que dize Caton: saluda de buena voluntad a los que encontrares. No te parece que bastaua auer fecho oracion de mañana, sino que luego de nueuo la tornes a hazer otra vez? No temes ser enojoso e importuno con demasiado seruicio?

Gas.—Dios quiere que le llamen e supliquen muchas vezes.

Eras.—Cosa no conueniente parece hablar al que no vees.

Gas.—Menos veo yo aquella parte mia con la qual hablo con Dios.

Eras.—Con que parte?

Gas.—Con el animo.

Eras.—Demasiada cosa es hablar al que no te habla ni responde.

Gas.—Antes muy continuamente, al que le llama, habla y responde con secreto spiritu; sin duda abundantemente responde el que da lo que le piden.

Eras.—Dime: que es esto que pides a Dios con tanta importunidad? Porque veo que estas tus salutations son pedigueñas, de la manera que son las de los pobres.

Gas.—Ciertamente no das lexos del blanco. Ruegole que El, que siendo niño de doze años, assentado en el templo enseñó a los doctores (al qual el Padre celestial con boz venida del cielo dio autoridad para que enseñasse al humanal linage, quando dixo: este es mi muy amado Hijo, con el qual yo mucho me alegro; oyd a El, que es la eterna sabiduria del Padre celestial) tenga por bien de alumbrar mi entendimiento e ingenio, para que enteramente aprenda las letras honestas y buenas, de las quales yo vse a gloria suya.

Eras.—De que santos principalmente eres deuoto?

Gas.—De los apóstoles, de Sant Pablo; de los martyres, de Sant Ciprian; de los doctores, de Sant Hieronymo; de las virgenes, de Sancta Ynes.

Eras.—Que causa te hizo tener deuocion con estos sanctos? Elegistelos, o fue a caso?

Gas.—Por suerte vinieron.

Eras.—A estos no hazes mas de saludarlos, o pidesles alguna cosa?

Gas.—Ruegoles que en sus oraciones e suffragios me encomienden a Christo e hagan de manera que en algun tiempo vaya yo a morar juntamente con ellos.

Eras.—Ciertamente no pides cosa pequeña. Que hazes despues?

Gas.—Voyme al estudio, y hago con toda voluntad lo que aquel lugar demanda, e assi pido e imploro el ayuda de Christo como si nuestras fuerças sin su fauor e ayuda ninguna cosa valiessen, e de tal manera trabajo, como si el ninguna cosa ouiesse de ayudar sino al que bien e sabiamente trabajare, e por todas las vias y modos que puedo hago de manera que con razon no me acoten, y que en dicho ni en fecho no ofenda a mi maestro ni a mis compañeros.

Eras.—Bueno eres, pues que estas cosas piensas.

Gas.—Quando soy embiado del estudio, voyme a casa, y otra vez si puedo passo por la yglesia y torno a saludar a Jesu Christo en tres palabras, e si alguna cosa ay en que sirua a

mis padres, hagolo, e si me sobra algun tiempo, passo las liciones que he oydo en el escuela conmigo solo o con mi compañero.

Eras.—Por cierto tu eres escasso de tiempo, y te aprouechas bien del.

Gas.—No es marauilla si soy escasso del tiempo, porque es cosa muy preciosa; e si se pierde, no se puede cobrar.

Eras.—Esiodo enseña que en el medio deuenos ser templados, y en el principio la escasseza ha de ser apressurada, y en el fin es tardia.

Gas.—Esiodo muy bien sintio en quanto al vino; pero la escasseza de la edad nunca es sin tiempo. La cuba, si la dexas, no se gasta ni vacia; mas la edad siempre corre: agora duermas, agora veles.

Eras.—Verdad dizes; pero despues, que es lo que hazes?

Gas.—Puesta la mesa a mis padres, digo la bendicion e siruo a los que comen a la mesa, hasta que me mandan que coma; y dadas las gracias despues de comer, si ay tiempo, huelgome con mis compañeros en algun juego honesto fasta que es hora que dexa el juego y me vaya al estudio.

Eras.—Tornas otra vez a saludar a Jesus?

Gas.—Si saludo, si ay disposicion, e si no ay lugar o falta el tiempo, passando por la yglesia le saludo con vn pensamiento secreto; e otra vez en el estudio, con todas mis fuerças hago lo que el lugar requiere; y buuelto a mi casa, hago lo mismo que hize antes de comer; acabada la cena, ocupome en platicas alegres; e luego digo a mis padres e a los de casa que Dios les de buenas noches; e voyme presto a mi camara. Alli, hincadas las rodillas ante la cama, pienso entre mi, como te dixi: en que exercicios he gastado aquel dia; e si hallo que cometi algun pecado graue, pido la misericordia de Christo para que me perdone, y prometo de me emendar, e si no hallo nada, do gracias a la magnificencia e liberalidad suya porque me guardo de todo vicio; y luego encomiendome a El de todo coraçon, e a los otros sanctos para que me defiendan de las assechanças del angel malo y de suzios sueños. Estas cosas hechas, acuestome en mi cama e hago la señal de la cruz en la frente e aparejome para dormir.

Eras.—En que manera te compones para el sueño?

Gas.—Ni me echo boca abaxo ni boca arriba, mas echome sobrel lado derecho; y pongo vn braço sobre otro para que la figura de la cruz defienda mi pecho; poniendo la mano derecha sobre el hombro yzquierdo, y la yzquierda sobre el derecho, e assi duermo suauemente fasta que despierto o me despiertan.

Eras.—Santillo eres, que puedes fazer estas cosas.

Gas.—Antes tu eres loquillo, que eso dizes.

Eras.—Yo loo lo que hazes; si yo lo pudiesse ymitar e hazer!

Gas.—Tan solamente quieras tu, que luego lo podras hazer; porque si lo acostumbrares, en poco tiempo todas estas cosas te seran suaves y se bolueran en naturaleza.

Eras.—Ninguna cosa me has dicho de las cosas sagradas.

Gas.—Ni tampoco dexo esso en los dias de fiesta.

Eras.—En esos dias, que es lo que hazes?

Gas.—Ante todas cosas examino a mi mismo, para ver si mi animo esta corrompido con alguna manzilla de pecado.

Eras.—E si hallas que el animo esta contaminado, que hazes? apartaste del altar?

Gas.—No con el cuerpo, mas con el animo me aparto; y assi como quien esta lexos, no osando alçar los ojos a Dios Padre, a quien ofendi, doyme golpes en los pechos, diziendo con el publicano aquello del Euangelio: Señor, faz misericordia conmigo pecador; y allende desto, si siento que alguno es ofendido de mi, procuro de aplacarlo luego si conuiene e ay tiempo para ello, e si no, propongo en mi animo de reconciliarme con mi proximo luego que pueda e ouiere oportunidad para lo hazer. E si alguno me ofendio, perdonole y remito la vengança; e fago de manera que el que me ofendio conozca su error y le pese dello; e si no ay esperança ninguna que el se arrepienta, dexo a Dios toda la vengança.

Eras.—Dura cosa es de hazer esso que dizes.

Gas.—Cosa dura te parece perdonar a tu hermano vna liuiana culpa, auiendo de ser necesario para ti muchas vezes su perdon; y que Christo nos perdono vna vez todos nuestros pecados; y que cada dia nos los perdona? Antes me parece que no es liberalidad que hazes a tu proximo, sino logro e interesse acerca de Dios. Assi como quando el sieruo por conueniencia perdona a otro sieruo tres reales para que el señor le perdone a el diez ducados.

Eras.—Hermosa y sabiamente lo dizes, si cierto es lo que has dicho.

Gas.—Como! piensas tu que ay cosa mas cierta que el prometimiento del Euangelio?

Eras.—No es cosa justa pensarlo; mas ay algunos que piensan que no son christianos si cada dia no oyen missa.

Gas.—Yo no daño ni condeno lo que aquestos hazen, mayormente en aquellos que andan ociosos y que todos los dias ocupan en negocios del mundo; tan solamente no consiento con aquellos que supersticiosamente tienen que el dia que no oyen missa no les ha de suceder bien, los quales, en acabandola de oyr, luego se van a los negocios del mundo, o a robar, o a

palacio, y qualquiera cosa que les sucede de lo que bien o mal hizieron, lo atribuyen a la missa.

Eras.—Ay algunos tan locos que assi lo hazen?

Gas.—La mayor parte de los hombres.

Eras.—Torna agora a contar lo que dezias de la missa.

Gas.—Si puedo, allegome al sacro altar, porque pueda oyr y entender aquellas cosas que el sacerdote dize, mayormente en la epistola y en el Euangelio; y de las cosas que alli oygo, trabajo por sacar alguna cosa que assiente en mi animo; y aquello que saco lo estoy algun rato pensando conmigo mismo.

Eras.—Y entre tanto ninguna cosa rezas?

Gas.—Rezo; empero mas con el pensamiento que con el estruendo de los labios; y de aquellas cosas que el sacerdote dize, saco materia y ocasion de hazer mi oracion.

Eras.—Di esso mas claramente, porque no entiendo bien lo que quieres dezir.

Gas.—Dezirtelo he; finge que se reza la epistola que dize: limpiadvos de la vieja leuadura, para que seays nueuo rocio, assi como soys panes cenecios sin leuadura; a estas palabras que oygo, assi fablo conmigo, endereçandolo a Christo: Plega a Dios que yo sea verdaderamente pan cenecio, libre de toda leuadura de malicia; mas tu, Señor Iesu Christo, que solo eres pan cenecio puro y limpio de toda malicia, ten por bien que de cada dia yo mas e mas me limpie y purgue de la vieja leuadura y de su malicia. Y tambien, si se lee el euangelio del sembrador que sembraua su simiente, desta manera digo conmigo mismo: Bien auenturado aquel que merese ser tierra buena; e ruego a mi Dios que de tierra yntile e sin prouecho, por su bondad infinita, me faga tierra buena, porque sin su gracia y beneficio ninguna cosa es buena. Estas cosas que he dicho sean dichas por causa de exemplo, porque discurrir por cada cosa seria muy prolixo; mas si topo con algun sacerdote mudo, de los quales ay muchos, o si no puedo estar cerca del altar, tomo mi librito, en el qual esta escripto el euangelio y epistola de aquel dia, e alli yo mismo, o lo pronuncio con la boca, o lo leo con los ojos.

Eras.—Entiendo lo que dizes, mas dime; con que pensamiento passas este tiempo de la missa?

Gas.—Doy gracias a Jesu Christo por su infinita caridad que tuuo por bien de redimir con su muerte el genero humano, y suplicole no permita que su sacratissima sangre aya sido embalde derramada por mi; mas que siempre apaciente mi animo con su sanctissimo cuerpo, y con su sacratissima sangre biuifique mi spiritu, para que, creciendo poco a poco con los actos de las virtudes, me haga miembro sufi-

ciente de aquel cuerpo mistico que es la yglesia catholica; y que nunca me desuie de aquella compañia e confederacion que El puso con sus amados discipulos en la postrimera cena, quando les dio el pan y el caliz; y por estos discipulos, con todos aquellos que por el baptismo estan metidos en su compañia. E si siento que el pensamiento anda vagando, leo algunos psalmos o alguna cosa que sea santa y buena, que retrayga el animo y pensamiento de aquello en que anda.

Eras.—Tienes para esto algunos psalmos señalados?

Gas.—Si tengo; mas no estoy tan obligado a ellos que no los dexé si algun pensamiento me viene que mas harte mi animo que aquella lecion de psalmos.

Eras.—Que me dizes del ayunar?

Gas.—Quando ayuno, no me entremeto en negocios, porque assi me lo enseñó Sant Hieronymo: que la sanidad no fuesse atormentada con ayunos hasta tanto que el cuerpo por la edad aya alcançado las fuerças que conuiene; yo avn no he salido de los xvii años; empero, si siento que es menester, como y ceno templadamente, para poder mejor y mas alegremente exercitarme en obras de piedad el dia de la fiesta.

Eras.—Ya, pues vna vez comence, quiero preguntar de todas las cosas: en que manera eres aficionado a los sermones?

Gas.—En gran manera a los sermones no menos religiosamente me allego que a la sancta communion; pero escojo los que he de oyr, porque ay algunos que es mejor no auerlos oydo; e si algunos ay destes, o si no ay ningun sermón, passo el tiempo en la lecion de la Sagrada Escritura; leo el euangelio y la epistola con la declaracion de Sant Juan Chrisostomo o de Sant Hieronymo, o de otro que sea doto e sieruo de Dios.

Eras.—Bueno es esso, pero mas atrae e aficiona la boz biua.

Gas.—Confieso lo que dizes; porque en la verdad, mas quiero oyr sermón, quando el predicador se puede sufrir; mas no pienso que he dexado de oyr sermón si veo lo que han escrito Sant Juan Chrisostomo y Sant Hieronymo, que hablan en lo que escriuieron.

Eras.—Lo mismo digo yo; más dime, que tanto te deleyta e agrada la confession?

Gas.—En gran manera, porque me confieso cada dia.

Eras.—Cada dia?

Gas.—Assi es.

Eras.—Dessa manera has de tener para ti solo y a tu costa vn sacerdote.

Gas.—Confieosome a aquel que El solo perdona los pecados e tiene poder sobre todas las cosas.

Eras.—A quien?

Gas.—A Christo.

Eras.—Por auentura piensas que basta esso?

Gas.—A mi bastante me seria, si bastasse a los mayores de la yglesia y a la costumbre ya recebida.

Eras.—A quales llamas los mayores de la yglesia?

Gas.—A los pontifices y obispos e apóstolos.

Eras.—Entre esos cuentas a Christo?

Gas.—Christo es, sin diferencia ninguna, el mas alto de todos.

Eras.—Y es auctor desta confession recebida?

Gas.—Ciertamente, El es autor de todo bien; empero, si El instituyo esta confession o no, yo lo dexo a los theologos que lo disputen; a mi, que soy mocho e sin letras, bastame el autoridad de mis mayores; e cierto esta es la principal confession, porque no es cosa ligera confessarse a Christo; no se confieessa a El sino aquel que de toda su voluntad e anima se ayra contra su pecado; delante del declaro y en gran manera lloro mis pecados; derramo lagrimas, doy bozes, aborrezco a mi mesmo, suplicole me de su misericordia, y no cesso fasta que siento que del todo es limpiado el desseo e aficion de pecar, y sacado y desarraygado de lo mas secreto e interior del anima y que aya sucedido reposo y alegria, que es señal y argumento que Dios me ha perdonado mis pecados; y quando es tiempo que me allegue a la comunión del cuerpo y sangre del Señor, confieosome al sacerdote con pocas palabras, y no confieesso saluo aquellos que verdaderamente son pecados, o los de tal calidad que tenga gran sospecha que son pecados. Y no pienso que es pecado aquello que se comete contra las constituciones humanas, saluo si se hiziere con menosprecio malicioso, antes pienso que apenas es pecado mortal el que se comete sin malicia, esto es, la estragada e dañada voluntad.

Eras.—Huelgo mucho en que assi eres religioso, que no eres supersticioso, e aqui tiene lugar el prouerbio que dize: que ni todas las cosas, ni donde quiera, ni a quien quiera.

Gas.—Busco y elijo vn sacerdote tal a quien libremente pueda descubrir los secretos de mi anima.

Eras.—Este es buen saber, porque ay muchos sacerdotes que lo que se les dize en confession lo publican ellos; e ay otros que son tan desuergonçados y nescios, que preguntan muchas cosas a los que se confieessan que fuera muy mejor auerlas callado; ay otros tan bouos indoctos, que, por cobdicia de vna pequeña ganancia, oyen de confession mas con las orejas que con el animo, e no saben juzgar entre lo dañoso e bien fecho, e lo bueno y lo malo; ni

pueden enseñar, ni consolar, ni dar consejo. Que estas cosas assi passen, continuamente lo oyo de muchas personas; e parte dellas he yo experimentado.

Gas.—E yo muy mucho tambien, e por tanto elijo e busco vn sacerdote que sea sabio e graue y de señalada entereza y no parlero.

Eras.—Ciertamente eres dichoso e bienaventurado, pues que començaste temprano a saber estas cosas.

Gas.—Finalmente, que el primero y mas principal de mis cuydados es guardarme que no cometa algun pecado que con peligro mio lo confiesse al sacerdote.

Eras.—Ninguna cosa mejor me parece, si te puedes guardar dello.

Gas.—A mi muy dificile es fazerlo; mas con el ayuda de Jesu Christo ligeramente se haze; lo primero, teniendo buena voluntad, la qual mejoro y renueso cada día, mayormente los dias de fiesta. Assi mismo, en quanto puedo e mis fuerças bastan, me aparto de la compañía de los malos y me allego a la de los buenos y de buenas costumbres, para que con su conuersacion me hagan mejor.

Eras.—Rectamente te aconsejas, porque las malas hablas corrompen las buenas costumbres.

Gas.—Huyo la ociosidad assi como de pestilencia.

Eras.—Bien hazes, porque es verdad que la ociosidad enseña muchos males, porque segun oy son las costumbres de los hombres, justamente se puede dezir que aquel solo biue, que se aparta de la conuersacion de los malos.

Gas.—Verdad es lo que dizes, porque muchos son los malos, como dixo aquel sabio griego; empero de los pocos elijo los mejores; que, como sabes, el buen compañero muchas vezes haze mejor a su compañero; tambien huygo de los juegos que prouocan a maldad, e vso de los que no hazen daño; soy apazible e bien criado con todos, y solamente comunico con los buenos, e quando me hallo entre los malos, o los corrijo amonestandoles blandamente, o los sufro con dissimulacion; si veo que mi amonestacion no les aproueche, en viendo oportunidad, salgome de entre ellos.

Eras.—Nunca te tomo gana de meterte frayle?

Gas.—Nunca; pero muchas vezes fue amonestado de algunos que dezian que me saliesse del siglo, assi como de naufragio o pielago peligroso, y me fuesse al puerto, que son los monesterios.

Eras.—Que es lo que oygo? querian asirte?

Gas.—Con maravillosas artes y engaños acometieron a mis padres e a mi para me casar; pero yo tengo determinado de no me casar, ni ser clerigo ni frayle, ni someterme a sus

constituciones ni a otro genero de vida de donde no me pueda desenlazar, fasta que muy bien me conozca a mi mismo y sepa lo que puedo.

Eras.—Quando sera esso?

Gas.—Podra ser que nunca; empero, antes que aya veynte y ocho años, ninguna cosa determinare de mi mismo.

Eras.—Por que lo has de fazer assi?

Gas.—Porque veo a cada passo muchos clerigos e frayles y casados llorando porque locamente se metieron en seruidumbre.

Eras.—Sabio y astuto eres, pues no quieres ser preso.

Gas.—Entre tanto, de tres cosas tengo cuydado.

Eras.—Quales son?

Gas.—Que aproueche y crezca en la bondad de las costumbres, y que, si no lo pudiere hazer, que sin falta ninguna guarde y defienda mi inocencia e fama limpias e sin manzilla. Lo postrero doyme a buenas letras e disciplinas tales, que me sean prouechosas para qualquier genero de vida que aya de tomar.

Eras.—Entretanto apartaste de los poetas?

Gas.—No del todo; pero principalmente leo algunos, los mas castos e limpios, e si topo con alguna cosa poco honesta, passo corriendo por ello como Vlixes, atapadas las orejas, quando nauagana cerca de las serenas.

Eras.—Entretanto, a que genero de estudios te das con mas voluntad, a la medecina, o a las leyes, o a los canones, o a la theologia? Porque el saber las lenguas, las buenas letras e la filosofia, y igualmente aprouechan para qualquier sciencia que ayas de seguir.

Gas.—Avn no me he aplicado ni determinado del todo a ninguna sciencia; empero de cada vna tomo algun gusto, porque no ygnore alguna, para que, auiendo gustado de cada vna, con mas certinidad elija aquella para que fuere mas bastante e mas inclinado. La medecina es sciencia que te aprouecharas della en qualquier lugar donde te hallares. La sciencia de los juristas abre el camino para las dignidades. La theologia me agrada mas que ninguna de las otras sciencias, sino que me descontenta mucho las costumbres de algunos theologos e las contenciones entre ellos mismos.

Eras.—No cae ligeramente el que anda poco a poco; muchos ay que se apartan de la theologia porque temen de andar vacilando en la fe catholica, como ven que son llamados para quistiones.

Gas.—Yo lo que leo en la Sagrada Escritura y en el simbolo de los Apostoles, sin ninguna duda e con gran confianza lo creo, sin escodriñar ni buscar otra cosa allende de lo que alli esta escrito; las otras cosas dexolas para que las disputen y examinen los theologos si

quisieren, e si alguna cosa esta recebida e vsa della el pueblo christiano que a la clara no contradiga a la Sagrada Escritura, guardolo, por no ser causa que alguno no se escandalize.

Eras.—Que filosofo te enseñó essa filosofia?

Gas.—Siendo yo mochacho de pocos dias, tuue familiaridad muy continua con Juan Colecto ⁽¹⁾, varon de señaladas e notables costumbres; conocistele?

Eras.—Muy bien, como a ti mismo le conosco.

Gas.—Este enseñó mi tierna edad con amonestaciones e consejos de la manera que tengo dicho.

Eras.—Auras embidia de mi si procuro de te ymitar en esta manera de biuir que has contado?

Gas.—Antes, si lo hazes, firmare contigo muy estrecha amistad y te amare muy entrañablemente; porque, como sabes, la semejança de las costumbres ayunta e añuda el amistad e benignolencia.

Eras.—Verdad dizes, pero essa amistad no se ayunta entre los que procuran e compiten sobre alguna dignidad, quando ambos juntamente trabajan e se congoxan por la alcançar.

Gas.—Ni entre los mancebos que yualmente los fatiga el amor de alguna donzella, e con gran desseo la querria cada vno para casarse con ella.

Eras.—Dexadas las burlas, yo me determino de te començar a ymitar y seguir en esta manera de biuir.

Gas.—Ruego a Dios que te suceda muy bien.

Eras.—Por aventura te alcançare.

Gas.—Pluguiesse a Dios que tanto corrieses que passasses adelante; pero yo no te esperaré, porque cada dia trabajo de sobrepujar a mi mismo; tu procura con todas tus fuerças, si pudieres, de lleuarme la delantera.

FINIS

[II] COLLOQUIO DE VIEJOS

Hecho por Erasmo Rotterdamo, e introduzense Eusebio, Pamphiro ⁽²⁾, Poligamo, Glicion.

Dize Eusebio.—Que nueuas aues son las que veo? si el coraçon no me engaña, o mis ojos veen menos de lo que suelen, yo veo sentados

⁽¹⁾ John Colet, Deán de San Pablo y Profesor en Oxford (1466-1519). Fué una de las figuras más importantes del Renacimiento inglés. Conservase parte de su correspondencia epistolar con Erasmo. Su retrato, pintado por Holbein, se custodia en Windsor Castle.

⁽²⁾ En el texto latino: «Pampirus».

a mis tres viejos fanfarrones: Pamphiro, Poligamo, Glicion; ciertamente ellos son.

Pamphiro.—Que nos quieres con tus ojos vedriados, aojador? Allegate aca mas cerca, Eusebio.

Poligamo.—Dios te salue, muy desseado Eusebio.

Glicion.—En buen hora estes, buen varon.

Eus.—Dios os salue a todos de vna misma salud, mis muy desseados amigos; que Dios o que caso tan venturoso nos ayunto? porque creo que ha mas de quarenta años que ninguno de nosotros vio al otro. No nos pudiera mejor juntar Mercurio con su embaxador. Que hazeyz aqui?

Pam.—Estamos sentados.

Eus.—Bien lo veo, mas pregunto la causa.

Pam.—Esperamos vn carro que nos lleue a Antuuerpia.

Eus.—Al mercado?

Pol.—Ansi es; mas nuestro camino es mas por mirar que por negociar, avnque algunos tienen otro negocio.

Eus.—Tambien es alla mi camino; mas, que estoruo teneyz que no os vays?

Pol.—No nos hemos avn concertado con los carreteros.

Eus.—Trabajoso linaje de hombres; mas, quieres que los engañemos?

Pol.—Querria, si fuesse licito.

Eus.—Finjamos que nos queremos yr juntos a pie.

Pol.—Antes les haras creer que los cancos buelan, que piensen que hombres de tanta edad an de yr a pie este camino.

Glic.—Quereys vn bueno y verdadero consejo?

Pol.—Mucho lo querria.

Glic.—Ellos beuen, e mientras mas vezes lo hazen, es mayor nuestro peligro que en alguna parte no nos echen en el lodo.

Pol.—Muy de mañana conuiene que madrugues si quieres fallar al carretero que no este beodo.

Glic.—Si quereys que lleguemos al mejor tiempo a Antuuerpia, tomemos vn carro para nosotros quatro solos, e no hagamos caso de tan poco dinero, porque este daño se recompensara con muchos prouechos; sentarnos hemos mejor e mas a nuestro prouecho, e muy suauemente passaremos este camino diziendo fabulas a vezes.

Pol.—Bien nos amonesta Glicion que en el carro el aplazible compañero nos sea carro, e allende desto, como dize el prouerbio de los griegos, hablaremos mas libremente, no del carro, mas en el carro.

Glic.—Ya esta fecho el concierto; subamos hao; agora me plaze biuir, pues que en tanto